

solamente alguna industria, poco comercio, y vive, principalmente, de los rendimientos de sus campos. La derogación de los privilegios que gozaban la Universidad de Alcalá de Henares, protegida por Cisneros, que absorbió buena parte de la población escolar, y, por último, la guerra de la Independencia, que asoló lo más suntuoso de sus venerables monumentos, son las causas determinantes de su decrecimiento. La célebre institución docente, sin embargo, se afana por continuar la gloriosa tradición de su pasado, y toda la ciudad da, modernamente, plenas muestras de actividad y avance.

* *

Después de la capital salmantina, la población más notable de la provincia es *Ciudad Rodrigo*, rodeada de una campiña fértil y deliciosa y protegida por amplia cintura de murallas, mudos testigos de todas las discordias españolas con Portugal. Es una ciudad heroica, que inmortalizó su nombre en los grandes asedios que sufrió durante la guerra de la Independencia; fué sede episcopal desde 1171 a 1867, y merece, asimismo, el dictado de monumental por su magnífica catedral románica, del siglo XII, de claustro interesantísimo; sus bellas iglesias; sus antiguas casas señoriales, y los espléndidos palacios medievales del *Ayuntamiento*, de *Montarco* y del aristócrata marqués de los *Allares*.

Además de Ciudad Rodrigo, son, también, centros muy notables: *Béjar*, de brillante historia industrial, cuyas fábricas de paños han tenido su época famosa; *Alba de Tormes*, por su grandioso puente y el célebre convento que guarda el suntuoso sepulcro de santa Teresa de Jesús; *Ledesma*, por sus baños, frondosas alamedas y blasonados muros de sillería; *Peñaranda de Bracamonte*, con alguna fabricación y mucha agricultura; *Candelario*, por su industria papelera; *Sequeros*, *La Aberca*, *Cantalpino*, *Cepeda*, *Miranda del Castañar*, *Vitigudino*, por su producción agrícola y ganadera, y, por último, el histórico pueblo de *Arapiles*, en cuyo término un monumento nacional conmemora la brillante victoria que el 22 de julio de 1812 obtuvieron los ejércitos aliados al mando de Wellington contra las tropas de Bonaparte mandadas por Marmont, que dejaron en el campo de batalla 1,800 muertos — entre ellos tres generales — 2,500 heridos, 7,000 prisioneros, 11 cañones y no pocos pertrechos y banderas.

* *